

"Mercurio", New Orleans, (U.S.A.)
Setiembre, 1911.

3-75



Don V.
O. Complotis VI

58

64

LENGUA Y PATRIA

por

MIGUEL DE UNAMUNO

Rector de la Universidad de Salamanca

(A propósito de la edición de una obra argentina.)

A CABA de publicarse una nueva edición de la *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, de D. Vicente F. Lopez. Buena falta hacía esta reproducción de una obra ya clásica en la historiografía argentina, de una obra á la vez que de sagacidad inquisitiva, de pasión.

No voy ahora aquí á hacer un examen, ni menos un juicio de tal obra. Lo reservo Dios sabe para cuando y para donde. No voy á detenerme en ninguna de las ideas capitales ó fundamentales de su autor sino á verter algunas consideraciones sobre dos ó tres frases análogas que incidentalmente y como de refilón soltó el autor en su relato.

Creo deber advertir que doy una especial importancia á estas frases, á estos conceptos, á estas reflexiones incidentales que á todo autor se le escapan ó introduce adrede en su exposición de doctrina, pero sin darles capital importancia. Hay las ideas que buscamos y hay las ideas que nos buscan; hay aquellas de que nos adueñamos y hay aquellas otras que se adueñan de nosotros. No es siempre lo que más queremos decir aquello mismo que más importancia tiene.

Hecha esta previa advertencia he de añadir que D. Vicente F. Lopez, como encendido patriota argentino que fué, fué de un alma honda y radicalmente española. De él podría decir lo mismo que de Sarmiento he dicho y es que nunca se le siente más español que cuando se creía obligado á combatir á España ó á la tradición española. Pero el españolismo de Lopez es mucho más claro y más conciente que el de Sarmiento, debido á que aquel



Miguel de Unamuno



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



3-75

estudió nuestra historia en sus propias fuentes ó en autores españoles, mientras que Sarmiento apenas la conocía si no á través de las sistemáticas falsificaciones de los franceses fraguadores de nuestra leyenda calumniativa.

Empieza la obra de Lopez con una introducción en que estudia el paralelismo de la historia de



España con la historia colonial del Río de la Plata, introducción en que nos narra las dos heroicas defensas de Buenos Aires contra la intrusión inglesa, defensas que fueron las que dando á los criollos conciencia de su poder moral ocasionaron la revelación del patriotismo argentino.

Al tratar, en el capítulo XXVII de esta introducción de las ilusiones de Popham y los primeros ingleses nos dice Lopez que "el comodoro Popham había dirigido sus soldados sobre Buenos Aires sin haberse dado cuenta de lo que era el pueblo que queria someter." Y añade: "Contaba neciamente con que el antagonismo que dividía criollos de españoles le iba á dar un fuerte partido inglés entre los primeros, que desearían cambiar

de bandera y pasar á ser colonia constitucional y libre. No se le había ocurrido que en una ciudad de setenta mil habitantes los sentimientos naturales de la raza y de la tradición no responden jamás á verdades teóricas sino que se gobiernan por causas y móviles de sentimiento enteramente ajenos al cálculo y al raciocinio."

Y este sentimiento á que Lopez se refiere, y que no es otro sino el patriotismo, en qué encarna principalmente? El mismo autor va á decírnoslo en una de esas frases incidentales que se dejan ir en el curso del relato "En Buenos Aires-agrega-no había entonces clase ninguna que como clase ó grupo aspirase á la emancipación de la conciencia religiosa ó que comprendiese la fórmula de la libertad de cultos, que en Inglaterra mismo era por cierto un *desideratum* para los cultos extra-oficiales. Podía señalarse individuos sueltos que no fuesen devotos en el grado que otros, pero con rarisimas excepciones. La gran masa, así de la gente culta como de la gente vulgar, se componía de sinceros católicos. En el país no había habido guerras ni persecuciones religiosas. Nadie había que estuviese ofendido ó con ánimo de cambiar un estado como el presente, que á lo de ser cómodo





275

para todos, servía de base moral en el hogar y en la vida común. Tan lejos, pues, de que las ventajas incuestionables que la religión reformada ofrece al desarrollo de las libertades políticas y de la conciencia, pudiesen ser presentidas y apreciadas en el Río de la Plata, lo que había era aversión profunda á las doctrinas heréticas de aquella religión, como era forzoso que la hubiese dado la tradición y la antipatía natural que todos los pueblos tienen á las ideas y á las creencias vinculadas á una lengua extranjera." Retengamos esta frase incidental de las ideas y las creencias vinculadas á una lengua extranjera saltando unos capítulos.

En el XXXV de esta misma introducción y al tratar en él de la jura de Fernando VII en Buenos Aires nos dice Lopez que "indignado por la usurpación y la violencia brutal con que Bonaparte se había apoderado de España y con que pretendía apoderarse también del Río de la Plata, el país estaba dispuesto á defender su lengua y sus tradiciones sociales con el mismo denuedo y animación con que las había defendido contra Inglaterra."

Tenemos, pues, que según Lopez cuando los Ingleses invadieron Buenos Aires se resistió éste contra unas ideas y unas creencias vinculadas á una lengua extranjera, y cuando se temía que los franceses la pudieran invadir como habían invadido España, estaba dispuesto á defender su lengua y sus tradiciones sociales. Y en ambos casos nos muestra, no sé con que conciencia, á la lengua como nucleo y raíz del patriotismo.

Y así es en efecto. El hombre no solo piensa, si no que siente en una lengua determinada. Cuando alguno de los propugnadores de la supremacía del *english speaking folk* repite, refiriéndose á Inglaterra y los Estados Unidos, aquello de que la sangre es más espesa que el agua, en alusión á que la consanguinidad une más que el mar separa, no falta quien haga notar que dista hoy mucho de ser la misma la sangre que corre por las venas de un britano y la que riega las de un yanqui. Pero el tal olvida que la sangre del espíritu es la lengua y que el norteamericano de sangre polaca, alemana, italiana ó irlandesa si habla y piensa en inglés, en inglés siente, quiéralo ó no, é inglesa es la sangre de su alma.

El mismo certero instinto que le llevó á D. Vicente F. Lopez á sentir en la lengua la principal raíz del patriotismo le llevó también á buscar en peculiaridades de lengua-así lo dice-la misteriosa



señal de la independencia espiritual de la nación argentina. Y así es, en efecto.

Se habla mucho del comercio de las ideas pero los comerciantes apenas creen en él, y con frecuencia se confunde lastimosamente el comercio de ideas con el comercio de libros ó de otra clase de papeles de publicidad. Mas el comercio de ideas, el verdadero comercio de ideas y no sólo de éstas si no además de sentimientos y aspiraciones ideales se hace en lengua, la lengua es su vehículo, esto es: su moneda.

La lengua es hoy el principal patrimonio de los pueblos todos hispánicos, es nuestro caudal, es la bandera que tiene que cubrir nuestra mercancía. Y si queremos conservar cada uno nuestra independencia, es decir nuestra personalidad espiritual tenemos que comerciar en castellano. No es que no aprendamos la lengua de los otros con quienes tenemos que tratar, pero que aprendan ellos la nuestra.

Por mi parte declaro que siento cada vez mayor fanatismo por la lengua en que hablo, escribo, pienso y siento. Soy español, locamente español, pero no me hiere casi ningún ataque dirigido á España cuando ha sido pensado y escrito en lengua española, sólo me duelen los dolosos ataques que en lengua extranjera se le dirigen y sobre todo los traducidos. Hablen mal de España mientras lo hagan en español.

Y en español quiere decir en la lengua hispánica hoy patrimonio de una veintena de naciones y á cuya vida contribuyen todas sin monopolio de ninguna de ellas. Es la lengua por cuyo libre desarrollo combatió con la pluma en Chile D. Vicente F. Lopez, al lado de Sarmiento, y contra el monopolismo académico de D. Andres Bello y sus discípulos. Es la lengua que sin perder su caracter propio y su personalidad-si no más bien afirmándola más y más al desenvolverse, se ensancha á la medida de los vastos dominios territoriales que abarca. Es la lengua que compartirá un día con la inglesa el predominio mundial. Y quién sabe. . . . Quién sabe. . . digo. La simplicidad de su fonética, su misma pobreza de sonidos, le da una resistencia y una firmeza grandes. Es muy difícil deformarla hasta hacerla ininteligible por muy mal que se la pronuncie lo que no ocurre con el inglés. Lo que ha hecho la noble perdurabilidad de la pintura de Velazquez es la simplicidad de sus medios, es la sobriedad y parquedad de colores de que se sirvió. Los pintores del matiz duran menos. Y es nuestra lengua una lengua de claroscuro. Hay páginas españolas, las del Romancero, v. g. que recuerdan un cuadro de Zurbarán. Apenas hay allí sino blanco y negro, y sin embargo, qué colorido; qué relieve;

Esas sus cualidades intrínsecas, privativas, son las que han de darle á nuestra lengua sus principales ventajas en la lucha. Pero á ellas ha de ayudar nuestra comprensión de que van ligados á la lengua común los sendos patriotismos de las naciones de lengua hispánica.

Salamanca, agosto de 1911.



9-75



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALAES